

El correspondiente de  
la Revista autógrafo diaria

Paris 6 de Mayo de 1889.

## Suplemento.

Servicio de la prensa española.

Redacc<sup>n</sup> y Adm<sup>n</sup>  
57 y 59 rue Mauberge  
Paris.

Sumario: "La primavera de la libertad" por F. Guicell y Mercader. = "Un Drama en tiempo de batallina" por el príncipe Lubomirski. = "Intimas" por Bartrina.

### La primavera de la libertad.

#

Cuán gráfico y exacto aparece Fabre d'Englantine, denominando Germinal, Floreál y Prairial a los tres meses de primavera, al proponer a la Convención francesa el calendario republicano! El primero de estos meses - decía el reformador revolucionario - toma su nombre de la fermentación de las semillas y del desarrollo de la savia; el segundo, de la apertura de los capullos, y el tercero, de la risueña fecundidad de los campos. En la denominación dada a los restantes meses del año, revélase así mismo un vivo y afectuoso sentimiento de la naturaleza.

Prescindamos de las bellezas objetivas con que nos brinda la primavera; dejemos a los poetas y a los aficionados, a los idilios campestres decirnos cómo vuelven las oscuros golondri-  
nas, cómo se cubren de violetas los prados, cómo nacen las anapolas en los trigos, y florecen en los jardines los narcisos, las anémonas y las lilas. Bueno es todo esto; y por más que en el vulgo de los narradores aparezca convencional y artificioso, siempre revela amor a la naturaleza, amor que es quizá la pasión más pura y santa, la más eficaz de cuantas siente el hombre, porque ella lo abarca todo y todo lo comprende: la vida afectiva y la intelectual; la de los recuerdos y la de las esperanzas; el mundo real y el que, por necesidad o por costumbre, lleva la fantasía.

Lo no sé por qué me ha siempre figurado que la influencia de la estación primaveral se ejerce con mayor energía en la infancia y en la vejez que en los demás períodos de nuestra existencia. Será porque esa influencia, en sus procedimientos y en sus efectos, es impulsiva y reconcentrativa a la vez; en esta estación bella, parece que la vida, al tiempo que obra con fuerza en los centros nerviosos, se esparce con la tentada profusión por todo el organismo. Así vemos que el niño y el joven se sienten agitados por extraños agolpamientos de la sangre en el corazón; aparecen más ágiles y pudiera decirse que se les ve crecer, esbeltos y lozanos, como los tallos y renuevos que salen al pie de los antiguos troncos. Los adultos, y especialmente los viejos, al fenecer el invierno respiran más libremente y gozosos por haber escapado a las dolencias crónicas, que se reavuden durante la estación húmeda y fría; se sienten regenerados de cuerpo y de espíritu, y muestran lozano el arrugado rostro, semejando al acerolo, que en este tiempo cubre sus lentas ramas con un manto de esmeralda y flores. La comunidad del hombre con el resto del universo, lo que pudiera llamarse fraternidad cósmica, es constante, inalterable y fatal; pero en ninguna época del año, como durante la primavera, sentimos con tanta fuerza esta íntima relación entre el espíritu, es decir, el pensamiento o la fuerza y la materia; nunca con más razón que ahora podemos lamentarnos de que el hombre sea el mayor enemigo de sí mismo, puesto que solo olvidándonos insensatamente de nuestro origen y naturaleza se explican las dificultades que contrarian al bien individual y al colectivo, e impiden resolver armónicamente tanto interés opuesto y tanta contradicción como luchan y batallan en el palenque de la vida.

\* \* \*

Como en el mundo físico se opera la transformación, cuya influencia siente nuestro cuerpo, en el mundo moral, en la vida del pensamiento individual y colectivo existe también otra transformación, no menos bella, trascendental y necesaria: el movimiento ascensional de las almas hacia lo bueno y lo verdadero, hacia el ideal de justicia, permanentemente fijo en los horizontes del deseo para cuantos elevan su pensamiento por encima de la realidad, siempre imperfecta. Pero este movimiento, esta transformación, no son, como los del mundo físico, pasajeros y periódicos, sino que se manifiestan constantemente, revelando la concentración y la expansión perpetuas, y la renovación sucesante del pensamiento en la filosofía, en la moral, en la religión, en la ciencia y en el arte; forman la primavera feliz, en que vive el espíritu de los pueblos, el trabajo determinante de todos los progresos, y perfeccionamientos, la primavera del bien y de la libertad; la eterna primavera.

## Un Drama en tiempo

(45.)

(De Catalina II.)

(Novela, por el principe Lubomirski.)

= (Continuacion)

— Lo que habéis hecho es una infamia — repuso Catalina — una infamia, debe pagarse muy caro.... El cargo de embajador de Persia está vacante....

Favor movió la cabeza, haciendo un gesto negativo.

— ¿No os conviene ese puesto? Sois muy exigente. Hablad. ¿qué queréis?

La emperatriz estaba de buen humor en aquellos momentos. Su voz era dulce y benévola.

— Veamos, — repuso. — ¿Qué pretendéis?

— Vuestro amor, — contestó Favor con resolución.

— ¡Cómo! — exclamó Catalina — ¿habéis cometido esa infamia por amor tracia mi?

— Si, señora.

— ¿Habéis vendido a esa mujer, no por la emperatriz, sino por Catalina?

— Por Catalina, y volvería a hacer lo mismo en caso necesario. Por vos sería capaz de morir, de dar muerte a mi padre y de sofocar todos los sentimientos humanos, porque os adoro con celos.

— ¿Y no me pedís en recompensa?... — preguntó Catalina un poco impresionada.

— No deseo más que una mirada de vuestros ojos, señora. Os amo como un loco desde que....

Nicolás se detuvo.

— Proseguid, — repuso Catalina.

— ¡Ah, señora! ¿Me concedéis una esperanza? ¿No soy juguete de un ensueño?

Catalina miró a Nicolás con ternura; pero sus labios no articularon una palabra.

— ¿Queréis que me dé la muerte ahora mismo para probaros cuánto os amo? — preguntó Favor.

La emperatriz se sonrió y le tendió la mano.

Al cabo de algunos días, Catalina se hallaba a solas con Nicolás. La emperatriz estaba triste, y sus ojos lanzaban siniestros resplandores.

De pronto se abrió la puerta del gabinete y apareció Potemkin.

Catalina le dió los buenos días sonriendo y le indicó una silla, suplicándole que se sentara á su lado.

— ¿Qué hay de nuevo?

— Nada que no sepa mejor que yo, — contestó el cortesano.

— Según eso, no tenéis cosa alguna que comunicarme. Casi echo de menos los tiempos en que me dominaba la ambición. Quisiera estar en guerra con alguna potencia, para distraerme.

— ¿Y las artes?

— Las artes! También me fastidian. ¿Queréis provocar una guerra, Potemkin? Los reyes de Europa no saben gobernar

Entonces cogió la emperatriz una de las cartas que estaban sobre la mesa, y la arrojó al fuego.

— Me parece que eso es <sup>ya</sup> una declaración de guerra, — dijo Potemkin. — Si el embajador de Prusia viese el caso que V. M. hace de la prosa de su soberano...

— ¡Bah! me daría las gracias, — contestó Catalina sonriendo.

Tavor había presenciado con aire de tristera aquella entrevista. No sabía qué actitud guardar, y le molestaba el desprecio con que el favorito le había mirado. Entonces pensó que él también era favorito de Catalina y se acercó á la emperatriz y á Potemkin.

Este se volvió bruscamente y contempló á su rival con aire de superioridad.

Catalina se levantó y dijo:

— Quedad con Dios, caballeros. Tengo que recibir al ministro de Suecia y vuelvo enseguida.

Acto continuo abandonó el gabinete.

Cuando los dos favoritos estuvieron solos, Tavor exclamó:

— Parece que os sorprende mi presencia en este sitio.

Potemkin contestó desdenosamente:

— En efecto, debierais estar en la Antecámara.

Tavor palideció de ira, y repuso:

— No obstante, creo que puedo visitar esta sala con más frecuencia que vos.

— ¡Ah! — replicó Potemkin. — ¿De dónde habéis sacado ese tono de autoridad?

— Pensad lo que decís, — contestó Nicolás en tono de amenaza,

— ¿Os olvidáis de que no se puede levantar la voz en el gabinete de la emperatriz? No estais en una taberna, y os advierto que me amenazarais... aquí, en el palacio de vuestra soberana.

— Si, os amenazo, porque soy aquí tanto como vos y porque mañana seré más que vos.

(Se continuará.)

# Íntimas.

+

Vi' á una niña y á un muchacho,  
tristes y pobres los dos;  
tendíome aquella su mano  
y dijo temblando: - ¡Hermano,  
una limosna por Dios!

Una limosna la di  
al mirar sus tristes ojos,  
y - te acordarás de mí?  
- dije... Abrió sus labios rojos,  
sonrió, y dijo - que sí.

Desde entonces han pasado  
(Por ó tres años, ó más...  
Ella no se habrá acordado  
de mí...; yo, no la he olvidado  
ni la olvidaré jamás.

\*\*\*

- ¡A quién quieres tú más, di,  
á mí, ó á Dios? ¡dilo!

- A Dios!

- ¡Ah! bon que á Dios?

- A los dos!

(y luego al oído: ) ¡A tí!

\*\*\*

Hay en tu sér otro sér  
que forjó mi fantasía  
y encarró la mente mía  
en tu cuerpo de mujer.

Y crees, en tu equivoco,  
que te adoro á tí! A tí, no,  
á aquel sér adoro yo  
pura esencia de mí mismo.

El vaso que la Atesora  
eres, pero no la esencia...;  
aquél cambia con frecuencia,  
ésta... ¡ay! ¡ésta... se evapora!

Joaquín M.ª Burtrina.

==/==

Corresponsal (de París)  
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacci<sup>ón</sup> y Adm<sup>inistración</sup>:  
37 y 39 rue Maubeuge  
París.

Año V. - Núm<sup>o</sup>: 713.

París 7 de Mayo de 1889.

### La situación.

Aunque el telégrafo - que es la pesadilla de los corresponsales - se nos ha adelantado llevando a todas las partes del mundo hasta los últimos ecos de las fiestas del Centenario y de la apertura de la Exposición, nuestra misión de cronistas nos impone el deber de no dejar nada en blanco en nuestras correspondencias, y así es como vamos a intentar nosotros, prescindiendo del retardo con que serán recibidas nuestras noticias, el relato de lo más interesante ocurrido estos dos días con motivo y en ocasión de las referidas fiestas.

La fiesta propiamente dicha del Centenario, fue celebrada en el Domingo en Versaille con gran esplendor y con un entusiasmo verdaderamente indescriptible. Es inútil que digamos que desde las primeras horas del día, Versaille había sido completamente <sup>invadido</sup> por los parisienses. El día convidaba en extremo, formando contraste con los días precedentes, como si la naturaleza misma hubiese querido vestirse de gala para coadyuvar a la satisfacción de los franceses conmemorando la fecha de la primera reunión de aquellos célebres Estados Generales, que fueron como el origen y el primer sagido del gran movimiento popular que más tarde debía impulsar a la Europa toda hacia una evolución de tanto y necesario progreso.

Un incidente desagradable, que pudo haber tenido serias consecuencias, produjo en el momento en que el Presidente de la República salía en carruaje a la gran Damont, seguido de numeroso y brillante séquito, en dirección a Versaille. Un individuo llamado Perrin, un iluminado sin duda, un fanático o un instrumento de la pasión de partido - ¿quién lo sabe! - disparó contra M. Carnot un tiro de revolver, que afortunadamente no alcanzó el blanco, lo cual valió al jefe del Estado una ovación extraordinaria por parte de la inmensa multitud que llenaba el trayecto, desde las puertas del Eliseo hasta la salida de París.

Llegado Mr. Carnot a Versailles, la ovación que se le tributó por parte (de la muchedumbre que le esperaba fue también sin precedentes. Como la noticia del atentado había corrido con la velocidad del rayo antes de que el Presidente hiciera su entrada en Versailles, la recepción que se le hizo en el momento en que todo el mundo le vio salir sereno y sonriente de su lancha, como si lo que acababa de ocurrir careciera completamente de importancia, fue de lo más espontáneo, cariñoso y simpático que jamás hayamos presenciado. Puede Mr. Carnot estar ciertamente satisfecho tanto por haber escapado de un peligro como por la manifestación de simpatía de que fue objeto durante todo el tiempo de su permanencia en Versailles.

¡Ahora! Hemos de enumerar detalladamente los actos y festejos que tuvieron lugar en dicha ciudad, dedicados a conmemorar la primera reunión de los Estados-Generales. El programa anunciado se llevó a cabo sin el menor contratiempo y con verdadera profusión por parte de cuantos estaban obligados, por las circunstancias, a representar un papel más o menos importante o más o menos modesto en la celebración del Centenario. Digno de especial mención, entre todo lo que se hizo y lo que se dijo con motivo de la expresada fiesta, es, en nuestro concepto, el excelente discurso pronunciado por el presidente (del Consejo de ministros Mr. Tirard, durante la recepción especial que tuvo lugar en el punto mismo donde en 5 de Mayo de 1789 celebraron su primera reunión y proclamaron los derechos del hombre y del ciudadano los Estados-Generales. Mr. Tirard es uno de los demócratas de más carácter y más convencidos que conocemos. Sus ideas sobre los beneficios que ha recibido la humanidad de los principios que informan la génesis de la gran Revolución francesa, están en el tan arraigadas, que realmente se las siente palpar al calor de sus palabras, las cuales aparecen en su boca, en momentos dados, con una elocuencia que envidiarían más de cuatro que pasan en el mundo político por afamados oradores.

El día de ayer, sin embargo, es el que en realidad formará época en el corazón de todos los parisienses. La apertura de la Exposición convidaba ciertamente mucho a creer que la jornada sería de todo en todo memorable. Todo, además, influía a que semejante creencia fuera general. El día - que en sus comienzos apareció algo borrascoso - vistoso con sus mejores galas de primavera en cuanto llegó la hora de la inauguración oficial del gran Certamen, y, como el día

Paris 7 Mayo 1889.

F. 3.

antes para la celebracion del Centenario, parecia tambien que la naturaleza se habia puesto de acuerdo con los hombres, para soureir a la grandiosa fiesta de la Exposicion a guisa de aplauso anticipado a los que a su éxito habran contribuido con los esfuerzos colorales de su inteligencia y de su trabajo.

Sin embargo, por nuestra parte - y muchos son los que participan de nuestra opinion - jamas hubieramos imaginado que la apertura de este grandioso Certamen y las manifestaciones de regocijo que han sido su complemento hubiesen revestido tanta brillantes. - Por de pronto, sabiendo, como sabiamos, cuan retrasado estaban todavia muchos trabajos, temiamos que llegaria el momento de la inauguracion oficial, y las galerias no concluidas o aquellas en las instalaciones solo han sido comenzadas, continuarian presentando aun el aspecto de todo lo que esta por hacer todavia o esta simplemente hilvanado; creiamos tambien que la acumulacion de objetos pêle-mêle esparcidos por los distintos recintos de la Exposicion, seria a poca diferencia la misma cuando el Presidente de la Republica compareceria a autorizar solemnemente con su presencia la esperada apertura... Nada de esto ha sucedido, y es en realidad un milagro de actividad y de trabajo el que ha debido hacerse en el Campo de Marte para presentarse tan limpio y endomingado - permitasenos este neologismo - a recibir los aplausos entusiastas de la incalculable muchedumbre, siendo asi que horas antes de abrirse al publico las puertas, es decir, cuando el canon de los Inválidos anunció desde las primeras horas de la mañana que el grandioso Certamen iba a dar comienzo, todavia una cuarta parte del recinto de la Exposicion estaba obstruido:

Hermoso, indescriptible espectáculo - de esos espectáculos que se saborean hasta con cierta dificultad por la demasiada acumulacion de gozes que, como ciertos manjares deliciosos y sabrosos, llevan consigo - el que ofreció la Exposicion durante todo el dia y toda la noche de ayer! Los periodicos parisienses, unidos en un solo pensamiento - y dando trépano momentanea a sus rencores de partido, vienen hoy repletos de descripciones, tratando todos de aventajarse mutuamente en el difícil arte de transmitir al publico las respectivas impresiones experimentadas en esa jornada inolvidable de la solemne apertura. Todos han dicho maravillas; ni uno



Paris 7 Mayo de 1889.

F. 4.

solo ha exagerado al narrar las distintas peripecias o los diversos actos a que ha dado lugar la inauguracion en si misma, o bien al intentar describir, siquiera a grandes rasgos y de pasada, las innumerables bellezas monumentales que el conjunto de la Exposicion encierra. Esas bellezas, quien podria describirlas, aun cuando no fuera sino a la ligera, de una sola vez, es decir, bajo la influencia avasalladora de la primera impresion? Creemos que nadie. Para decir lo que uno ha visto en la Exposicion hay necesidad imprescindible de proceder por etapas y seguirla paso a paso y con riguroso metodo; y esto es la obra, no de un articulo, no de una correspondencia, sino la obra de muchos articulos y de una serie de correspondencias. Dejemos, pues, al tiempo lo que es suyo y guardemonos de indicar, ni siquiera someramente, que es lo que hemos visto y que lo que hemos dejado de ver en la Exposicion en el momento de su apertura. Hoy estamos bajo la impresion de un conjunto maravilloso que nos abruma con su peso, y todo cuanto hiciéramos para intentar la descripcion de un solo detalle, seria trabajo completamente inutil y perdido. Otro dia - otros dias, mejor dicho - visitaremos el Certamen mas despacio, tomaremos nuestros apuntes con mayor calma y diremos a nuestros lectores acerca de esta grandiosa manifestacion del trabajo humano lo que hoy no podemos ni queremos, sino para no aparecer exagerados - que por mucho que digamos no lo seremos nunca - , a lo menos para no resultar inexactos o incompletos.

El Presidente de la Republica leyó un precioso discurso antes de declarar abierta la Exposicion. "La Francia - decia Mr. Carnot, aludiendo a la fiesta conmemorativa del dia anterior - glorificaba ayer la aurora de un gran siglo que ha abierto una nueva era en la historia de la humanidad. Hoy, venimos a contemplar en todo su esplendor la obra nacida de este siglo de trabajo y de progreso." - La inmensa mayoria de los representantes de las naciones; todos los altos funcionarios del Estado; todo el Paris culto y el Paris trabajador estaba congregado en el inmenso recinto para oír el saludo de bienvenida que a todos daba Mr. Carnot tendiéndoles la mano amiga en nombre de la Francia libre y civilizada. Los poderes publicos pueden estar satisfechos del éxito de esta inauguracion. De todas partes no se oían mas que elogios y la Exposicion, aun antes de quedar completamente terminada fue proclamada por unanimidad la "reina de las Exposiciones".  
Nos falta mucho que decir acerca de la fiesta de ayer, y continuaremos mañana.

Althineu - 590 57' 50" = Luna: 2410' " = Ganancia: 50' " = W. Española: 411' 25" = Zuragosa: 312' 50")  
Althineu - Ha tenido lugar el exterior del hijo de Mr. Rodolph, sin ninguna incidencia. Añadido una numeración con corrección.